

Resource: Notas de Estudio (Biblica)

License Information

Notas de Estudio (Biblica) (Spanish) is based on: Biblica Study Notes, [Biblica Inc.](#), 2023, which is licensed under a [CC BY-SA 4.0 license](#).

This PDF version is provided under the same license.

Notas de Estudio (Bíblica)

1CO

1 Corintios 1:1-17, 1 Corintios 1:18-31, 1 Corintios 2:1-16, 1 Corintios 3:1-9, 1 Corintios 3:10-23, 1 Corintios 4:1-21, 1 Corintios 5:1-13, 1 Corintios 6:1-11, 1 Corintios 6:12-20, 1 Corintios 7:1-16, 1 Corintios 7:17-40, 1 Corintios 8:1-13, 1 Corintios 9:1-18, 1 Corintios 9:19-27, 1 Corintios 10:1-13, 1 Corintios 10:14-11:1, 1 Corintios 11:2-16, 1 Corintios 11:17-34, 1 Corintios 12:1-11, 1 Corintios 12:12-31, 1 Corintios 13:1-13, 1 Corintios 14:1-25, 1 Corintios 14:26-40, 1 Corintios 15:1-19, 1 Corintios 15:20-34, 1 Corintios 15:35-58, 1 Corintios 16:1-24

1 Corintios 1:1-17

Pablo había ayudado a iniciar la iglesia en Corinto (Hechos 18:1-18). Se quedó allí por más de un año enseñando sobre Jesús. En esta carta, Pablo recordó a los corintios que Dios lo eligió para ser un apóstol. No les sirvió basado en su propia autoridad sino en la autoridad de Dios. Los corintios eran parte del pueblo de Dios porque creyeron en Jesús. Dios los había bendecido y les había dado vida con Jesús. Pablo les rogó que dejaran de discutir. Los creyentes de Corinto se habían dividido en diferentes grupos que seguían a diferentes maestros humanos. Estos maestros eran Pablo, Apolo y Pedro. Sin embargo, estos tres hombres enseñaban a la gente a seguir únicamente al Señor Jesucristo. Pablo dejó muy claro que los corintios no debían seguir a ningún maestro humano. Servir a Jesús como Señor une a sus seguidores.

1 Corintios 1:18-31

La sabiduría de Dios es muy diferente de lo que Pablo llamó de sabiduría del mundo. Él estaba hablando del pecado y de formas de pensar y actuar que se basan en deseos pecaminosos. La sabiduría del mundo no se basa en los caminos de Dios. Pablo mostró cómo Dios trabaja de maneras que la gente no espera. A menudo trabaja a través de cosas y personas que se consideran necias e insignificantes. El mayor ejemplo de esto es cómo Jesús fue clavado en la cruz y murió. Para los que estaban alrededor de Jesús, parecía que había fallado completamente. Pero Dios trabajó poderosamente a través de la muerte de Jesús. Mediante su muerte, Jesús liberó a las personas del poder del pecado y la muerte. En la cruz, Jesús

parecía débil y necio. Pero en realidad, él era poderoso y sabio. Los seguidores de Jesús no deben jactarse de su propia sabiduría o fuerza. En cambio, deben contar a otros sobre las maravillosas obras del Señor.

1 Corintios 2:1-16

Pablo fue un ejemplo para los Corintios de cómo Dios trabaja a través de personas débiles. Pablo no actuó de manera inteligente y astuta con ellos. Les enseñó sobre el amor de Dios y la muerte de Jesús en la cruz. No fueron las palabras de Pablo ni su forma de hablar lo que hizo que los corintios tuvieran fe. Tuvieron fe en Dios porque vieron el poder del Espíritu Santo trabajando a través de Pablo. Sin el poder de Dios, Pablo era débil. Pablo explicó cómo el poder y la sabiduría de Dios son diferentes del poder y la sabiduría del mundo. Estaba hablando de autoridades humanas que piensan que tienen mucho poder. Intentan controlar a los demás y obligarles a hacer cosas usando la fuerza. Fueron gobernantes como estos que hicieron que Jesús fuera asesinado. No entendieron el misterio de Cristo, que Jesús es el Hijo de Dios y es el verdadero Señor, ni que Jesús es el líder que sirve a otros. Él se sacrificó por otros. Este mensaje sobre Jesús no puede ser entendido solo basándose en la forma en que piensan los seres humanos. Las personas necesitan la ayuda del Espíritu de Dios para entender las cosas espirituales. El Espíritu Santo enseña la sabiduría de Dios a los creyentes. De esta manera, pueden pensar y actuar como Jesús. Son capaces de hacer lo que Dios quiere que hagan. Eso es lo que significa tener la mente de Cristo.

1 Corintios 3:1-9

Los creyentes de Corinto no habían crecido espiritualmente ni se habían fortalecido en su fe. Pablo dijo que todavía eran como bebés en la fe. Habían oído hablar de Jesús y creído en él. Pero no vivían como personas llenas del Espíritu Santo. Seguían viviendo de la misma manera que antes de confiar en Jesús. Esta era la razón por la que estaban celosos y discutían. Pablo dijo que estaban actuando según las costumbres del mundo. Estaba hablando de formas pecaminosas de vivir. Esas costumbres impedían que los creyentes crecieran como seguidores de Jesús saludables y fuertes. Despues Pablo explicó que los creyentes eran como un campo. Cuando las personas hablan acerca de Jesús a otros, es como si plantaran y regaran semillas en el campo. Pablo y Apolos habían hecho eso por la iglesia en Corinto. El campo pertenece a Dios. Él hace que las semillas crezcan y se transformen en plantas saludables. Esta es una ilustración de cómo los creyentes crecen a medida que confían en Jesús y lo siguen.

1 Corintios 3:10-23

Los creyentes que comparten las buenas noticias sobre Jesús son constructores para Dios. Así es como Pablo los describió. Cuando le cuentan a la gente sobre Jesús, es como si pusieran los cimientos del edificio. Pablo hizo esto para la iglesia de Corinto. Pablo preguntó a los corintios qué estaban construyendo sobre los cimientos que él había puesto. Estaba hablando de cómo estaban poniendo su fe en práctica. Dios probará y juzgará lo que la gente piensa y lo que hace. Las enseñanzas sobre Jesús que no son verdaderas arderán como un edificio que se incendia. El trabajo que no se basa en el Espíritu de Dios también se quemará. Lo que es verdadero y se basa en Jesús perdurará en el día del juicio. Será bendecido por Dios. Pablo quería que los corintios fueran como los constructores sabios sobre los cuales Jesús enseñó en Mateo 7:24-29. Los constructores sabios escuchan a Jesús y le obedecen. Los constructores necios siguen sus propias ideas o las de otros maestros humanos. El edificio del que Pablo hablaba era el templo. Jesús es el fundamento. Los seguidores de Jesús son el edificio en sí. El Espíritu Santo vive entre ellos. Esta es una ilustración de cómo Dios está presente en la tierra a través de los creyentes.

1 Corintios 4:1-21

Pablo usó a sí mismo y a Apolos como ejemplos para describir cómo deben ser los líderes de la iglesia. Los líderes de la iglesia son siervos de Cristo. Dios les ha confiado la tarea de enseñar a otros la verdad sobre Jesús. Pablo describió las enseñanzas sobre Jesús como misterios. Son como un tesoro que los líderes de la iglesia deben cuidar fielmente. Dios juzgará si lo hicieron bien. Los líderes fieles de la iglesia siguen el ejemplo de Jesús mientras enseñan y sirven a las personas. A menudo enfrentan sufrimiento y pueden ser considerados débiles y nócios. Incluso cuando son tratados mal, continúan haciendo el bien a quienes les hacen daño. Son como padres espirituales para las personas con las que comparten las buenas noticias. Como líderes, deben dar el ejemplo a otros creyentes sobre cómo servir. Sin embargo, los creyentes de Corinto no siguieron el ejemplo de Pablo. Muchos de ellos esperaban que la vida con Jesús estuviera libre de problemas. Pensaban que tendrían todo lo que necesitaban y querían. Y estaban peleando sobre cuál líder de la iglesia era mejor. Pablo dejó claro que debían dejar de hacer eso. Todo lo que los líderes de la iglesia y los creyentes tienen es un don de Dios. Y los dones de Dios deben ser usados para servir a otros.

1 Corintios 5:1-13

La iglesia de Corinto consentía que los creyentes siguieran pecando y causando daño intencionalmente. Estaban orgullosos de esto. Sabían que Jesús los había liberado de ser esclavos del pecado. Cristo hizo eso cuando se sacrificó como el Cordero de Dios en la Fiesta de la Pascua. Debido a esto, los corintios no trataban el pecado como un problema serio. Pablo describió el pecado y el mal como la levadura que se extiende por toda la masa del pan. Los creyentes de Corinto ya vivían de formas pecaminosas antes de comenzar a seguir a Jesús. Esto incluía jactancia, orgullo, odio, pecado sexual y desear más y más cosas. Incluía decir mentiras, engañar y adorar estatuas de dioses falsos. Pablo dejó muy claro que los creyentes no deben tener ninguna relación con el pecado. Al contrario, los creyentes deben vivir de forma honesta y verdadera. Esto es vida santa. Pablo describió esto como una masa nueva sin levadura. El pan sin levadura es lo que los judíos comían durante la Fiesta de la pascua. Pablo explicó cómo los corintios debían tratar a los creyentes que se engullían de sus pecados. Debían juzgarlos.

Esto significaba reconocer el problema y tomar medidas para detenerlo. Debían mantenerse alejados de tales personas. Las personas que estaban orgullosas de su pecado no debían ser permitidas en la comunidad de la iglesia. Esto se debe a que las personas que quieren permanecer en el pecado no están sirviendo a Jesús como Señor. Están causando un daño que podría destruir a la iglesia. Y los corintios tuvieron que entregar esas personas a Satanás. Satanás es otro nombre para el diablo. Esto significaba que tales personas debían arrepentirse y alejarse de su pecado. Hasta entonces, debían ser consideradas parte del reino de Satanás en lugar del reino de Dios.

1 Corintios 6:1-11

Los creyentes de Corinto discutían mucho entre ellos. Se llevaban unos a otros a los tribunales. Confiaban en jueces que no eran creyentes para tomar decisiones sabias por ellos. Pablo señaló muchos problemas en esto. Ya les había rogado que dejaran de discutir. Aquí les rogó que trataran sus problemas de una manera piadosa. Nunca deberían engañar a otros o hacer mal a nadie. Deberían hacer el bien a todos, incluso a aquellos que les hacen mal. Deberían buscar ayuda de creyentes sabios para los problemas que tenían entre ellos. Pablo recordó a los creyentes de Corinto que Jesús detuvo el poder del pecado en sus vidas. Los hizo justos ante Dios. Esto significa que ellos serían parte del reino de Dios. Cuando el reino de Dios venga plenamente, Jesús compartirá su autoridad con ellos. Jesús les había dicho a sus discípulos que ellos juzgarían a las 12 tribus de Israel (Mateo 19.28). Pablo explicó que los creyentes juzgarán al mundo entero e incluso a los ángeles. Ése es el futuro que los creyentes anhelan. Por lo tanto, deberían practicar sus juicios sabios ahora.

1 Corintios 6:12-20

Muchos pensadores griegos (Grecia) creían que las cosas espirituales importaban más que las cosas físicas. Enseñaban que los espíritus de las personas importaban más que sus cuerpos. Esto llevó a algunas personas en la época de Pablo a pensar que sus cuerpos no eran muy importantes. Pensaban que podían hacer lo que quisieran con sus cuerpos. Muchas personas en la iglesia de Corinto aceptaron esta idea. Pensaban que podían tener relaciones sexuales como quisieran. Pensaban que no hacía

ninguna diferencia para Dios o para otros creyentes. Pensaban que no hacía ninguna diferencia para sus espíritus. Este pensamiento era el resultado de una falta de comprensión de la enseñanza de Pablo sobre la libertad. Pablo mostró a los corintios que los cuerpos y los espíritus de las personas importan a Dios. Dios resucitó el cuerpo de Jesús de entre los muertos. También resucitará los cuerpos de los creyentes que mueran. Aquellos que siguen a Jesús son uno con él en espíritu porque creen en él. El Espíritu Santo está siempre con cada creyente porque vive dentro de sus cuerpos. Y el cuerpo de cada creyente pertenece al cuerpo de Cristo. Esta es la iglesia. Lo que los creyentes hacen con sus cuerpos puede ayudar a la iglesia o perjudicarla. Pablo había escrito sobre un ejemplo de esto en primera de Corintios 5.1-5. Por lo tanto, los creyentes deben usar sus cuerpos para honrar a Dios.

1 Corintios 7:1-16

Los corintios habían escrito a Pablo y le habían hecho preguntas sobre estar soltero, el sexo y el matrimonio. Pablo respondió a sus preguntas basándose en las enseñanzas de Jesús sobre cómo vivir. Jesús trataba a cada persona como importante. Sus necesidades le importaban. Él servía a los demás y hacía lo que era bueno para ellos. Pablo mostró ejemplos de cómo esto se aplicaba al matrimonio y al sexo. Algunos corintios pensaban que si seguían fielmente a Dios no debían tener sexo. Pablo explicó que las parejas debían cuidar los cuerpos del otro y disfrutar del sexo juntos. Animó a las personas que no estaban casadas a permanecer solteras. Pero dejó algo claro. Cada persona es libre de elegir si casarse o quedarse soltera. Lo importante es que las personas honren a Dios con sus cuerpos.

1 Corintios 7:17-40

Los corintios estaban preocupados en hacer los cambios correctos para poder pertenecer a Cristo. Pensaban que necesitaban cambiar cosas sobre sus cuerpos, su trabajo y sus relaciones. Pensaban que estos cambios los harían más aceptables para Dios y para los demás. Pablo había hablado sobre cómo eran los corintios cuando creyeron por primera vez en Jesús. No eran considerados sabios, poderosos o importantes. Sin embargo, Dios los amaba y los eligió. Por esto, eran parte de la familia

de Dios. Pablo dejó algo muy claro. Ningún cambio que hicieran los corintios cambiaría la verdad sobre el amor de Dios por ellos. Esto incluía cambiar de ser esclavo a ser una persona libre. Estar circuncidado o no estar circuncidado. Casarse o no casarse. Los creyentes en cualquier situación pertenecen al Señor. Así que son libres de tomar decisiones en sus vidas que honren a Dios. Pablo no les estaba diciendo a los corintios que fingieran que el mundo presente no importa. Su punto era que servir al Señor debería ser el centro de todos sus planes.

1 Corintios 8:1-13

Muchas personas en Corinto adoraban estatuas de falsos dioses. Esto era común en todas las tierras gobernadas por el gobierno romano. Cuando las personas adoraban estatuas de dioses, sacrificaban animales para honrar a los dioses. La carne de los animales sacrificados se vendía en los mercados. También se servía en las comidas. Los creyentes de Corinto querían saber si se les permitía comer esta carne. Sabían que solo había un Dios verdadero. También que las estatuas de falsos dioses no significaban nada. Así que pensaban que no importaría si comían alimentos sacrificados a falsos dioses. Estaban muy orgullosos de cuánto sabían. Pensaban que su conocimiento los hacía mejores que los demás. Pablo dijo que amar y cuidarse unos a otros era más importante que sus conocimientos. Los seguidores de Jesús deben hacer todo lo que ayude a animar y fortalecer al resto de la familia de Dios.

1 Corintios 9:1-18

Pablo describió lo que significaba para los creyentes ser libres. Jesús liberó a sus seguidores del poder del pecado, la muerte y el mal. No los liberó para que hicieran lo que quisieran. Los liberó para que pudieran obedecer completamente a Dios y servir a los demás. Pablo se utilizó a sí mismo como ejemplo. Describió todos los derechos que tenía como apóstol. Uno de esos derechos era recibir dinero de las personas en las iglesias que ayudó a iniciar. Las enseñanzas de Jesús y de las Escrituras mostraban que los apóstoles tenían este derecho. Las Escrituras son la palabra de Dios. Era común que otros apóstoles recibieran dinero por su trabajo. Y otros tipos de trabajadores recibían

beneficios por el trabajo que hacían. Pablo era libre de usar este derecho, pero eligió no usarlo. Él estaba comprometido a predicar sobre Cristo incluso si no le pagaban. Predicar sobre Jesús era su deber y lo que más le importaba.

1 Corintios 9:19-27

Pablo solo usaba sus derechos cuando le ayudaban a compartir la verdad sobre Jesús. Tenía todos los derechos que tenía una persona libre. Pero vivía como un esclavo para los demás. Esto significaba que renunciaba al derecho de hacer lo que quería. En cambio, seguía lo que el Espíritu Santo quería que hiciera por otras personas. Servía a los demás en todo lo que podía. Hacía esto para ayudarlos a creer en Jesús. Pablo era libre de no obedecer la Ley de Moisés. Pero obedecía las leyes judías cuando estaba con los judíos. Hacía esto para tener más oportunidades de hablarles a los judíos sobre Jesús. Pablo decía que controlaba su cuerpo como un corredor o un boxeador que entrena duro. Hacía esto para que su mente, corazón y cuerpo obedecieran la ley de Cristo. La libertad de Pablo como creyente significaba que era libre para obedecer completamente a Jesús.

1 Corintios 10:1-13

Los creyentes de Corinto sabían que Cristo los había liberado. Pero ser libres no significaba que se les permitiera pecar. Pablo advirtió a los creyentes de Corinto sobre las formas en que podrían ser tentados a pecar. Usó ejemplos sobre Israel de cientos de años antes. La mayoría de los creyentes de Corinto eran gentiles. Pero eran parte del pueblo de Dios y podían aprender de los errores de Israel. Estos ejemplos muestran lo peligroso que es desear cosas malas. Los creyentes serán tentados a querer cosas malas o a hacer cosas malas. Pueden confiar en Dios para que los ayude y les dé fuerza para decir no al mal.

1 Corintios 10:14-11:1

Pablo dejó muy claro que los falsos dioses no son reales. No son dioses verdaderos. La comida sacrificada a ellos no significa nada. Los creyentes son libres de comer esa comida. Pero hay dos razones por las que deberían tener cuidado. En primer lugar, cuando las personas hacen sacrificios

a falsos dioses, en realidad honran a seres espirituales malignos. Los creyentes deben rechazar cualquier cosa que los una al mal. En segundo lugar, los creyentes deben tener cuidado de no confundir a las personas sobre lo que está bien o mal. Pablo describió esto como hacer que las personas tropiecen y caigan. La gente puede pensar que está mal comer un determinado alimento. Si ven a un creyente comer ese alimento, piensan que el creyente está haciendo algo malo. Esto puede llevar a las personas a dudar de la verdad sobre Dios y a no creer en él. Los creyentes tienen el derecho de comer y beber cualquier cosa por la que den gracias a Dios. Pero hay algo más importante que usar ese derecho. Es ayudar a las personas a creer en Jesús y seguirlo. Los creyentes traen gloria a Dios cuando hacen cosas para el bien de los demás.

1 Corintios 11:2-16

Dios es adorado de diferentes maneras en diferentes lugares y en diferentes momentos. Estas maneras a menudo se basan en lo que es común y apropiado en el lugar donde vive la gente. En la época de Pablo en las áreas alrededor del Mar Mediterráneo, el cabello era muy importante. Se consideraba apropiado que las mujeres llevaran el cabello largo y se cubrieran la cabeza. Eso no se consideraba apropiado para los hombres. Los creyentes corintios que eran hombres llevaban el cabello de una cierta manera. Las creyentes corintias que eran mujeres hacían algo diferente con su cabello. Pero todos ellos oraban, profetizaban y adoraban a Dios. Todos estaban debajo la autoridad de Dios.

1 Corintios 11:17-34

La manera en que los creyentes de Corinto compartían la Cena del Señor causó daño a la iglesia. No mostraba cómo los seguidores de Jesús se unían como un solo cuerpo. La iglesia de Corinto se había separado en diferentes grupos. Las personas ricas y las personas pobres eran tratadas de manera diferente. Algunos tenían un banquete durante la Cena del Señor e incluso se emborrachaban. Otros se quedaban sin nada para comer. Como resultado de esto, el juicio había llegado a la iglesia. Algunos creyentes se habían enfermado y otros habían muerto. Pablo explicó que la Cena del Señor se trata de recordar y

anunciar la muerte de Jesús. Jesús dio su cuerpo como un sacrificio para establecer un nuevo pacto con el pueblo de Dios. Los creyentes deben honrar el cuerpo de Jesús que fue enterrado y resucitó de entre los muertos. Los creyentes también deben honrar a los otros creyentes en el cuerpo de Cristo. De esta manera también honran a Jesús. Sus prácticas de adoración deben ayudarles a cuidarse unos a otros como la familia de Dios.

1 Corintios 12:1-11

El Espíritu Santo ayuda a las personas a reconocer que Jesús es Señor y Rey. Una vez que alguien cree en Jesús, el Espíritu Santo vive dentro de ellos. El Espíritu los conoce y los ayuda a vivir y servir a Jesús. El Espíritu Santo también da dones a los creyentes. Los dones del Espíritu ayudan a los creyentes a servirse unos a otros. El Espíritu decide qué don dar a cada persona. Un don no es mejor que otro. Cada don es especial e importante. Todos vienen del Espíritu Santo. Todos deben ser usados para fortalecer la fe de los seguidores de Jesús.

1 Corintios 12:12-31

Pablo describió varias maneras en las que la iglesia es como un cuerpo. La iglesia está compuesta por muchos tipos de personas. Vienen de diferentes lugares y tienen diferentes maneras de pensar y hacer las cosas. Tienen diferentes dones del Espíritu. Trabajan y sirven de diferentes maneras. De esta manera, los creyentes son como las diferentes partes de un cuerpo humano. También, como las partes de un cuerpo humano, los creyentes trabajan juntos como una unidad. Trabajan juntos para obedecer a Jesús y para contarle a otros sobre él. Pablo también dijo que la iglesia era de hecho el cuerpo de Cristo. Jesús es como la cabeza que guía y dirige el cuerpo (Efesios 5.23). Jesús está ahora en el cielo gobernando con el Padre. La iglesia continúa haciendo su obra en la tierra a través del poder del Espíritu Santo. De esta manera, la iglesia es la parte de Jesús que otras personas ven. Así la iglesia es como el cuerpo de Jesús en la tierra hasta que él regrese.

1 Corintios 13:1-13

Los dones y habilidades que el Espíritu da a los creyentes deben ser usados con amor. El amor no

es un don espiritual. Es una forma de vivir. Es la manera en que Jesús enseñó a sus seguidores a vivir. Pablo lo llamó la ley de Cristo. Mencionó varias maneras en que las personas no muestran amor. Estas formas incluyen desear lo que pertenece a otros y fanfarronear. Incluyen personas llenas de orgullo y que se cuidan a sí mismas antes que a los demás. Los creyentes de Corinto estaban haciendo todas estas cosas. Después Pablo describió las formas de pensar, sentir y actuar que se basan en el amor. El amor dura para siempre. Los dones espirituales no durarán para siempre. Son parte del mundo en el que las personas viven ahora que aún no está completo. Pablo habló de un tiempo cuando lo que es completo vendrá. Estaba hablando de la nueva creación. Hay una gran diferencia entre el mundo actual y la nueva creación. Es la diferencia entre mirar a través de un espejo que no está claro y mirar directamente algo. Los creyentes esperan con fe y esperanza la nueva creación. Mientras esperan, siguen el camino de amor de Jesús.

1 Corintios 14:1-25

Algunos creyentes en Corinto pensaban que ciertos dones espirituales eran mejores que otros. Pablo dejó claro que esto no era cierto. Los dones tienen diferentes propósitos. Muchos creyentes corintios podían hablar otros idiomas. Estos eran idiomas que no conocían antes. Estaban orgullosos de este don del Espíritu. Pablo mostró por qué debían desear el don de profecía más que otros dones. Describió los dones según cuánto animan y ayudan a los demás. Cuando las personas hablan en idiomas que no conocían antes, les ayuda a orar a Dios. Se fortalecen en su relación con Dios. Eso es algo maravilloso. Pero otras personas no entienden lo que están diciendo. Solo pueden entender si hay alguien que pueda explicar otros idiomas. Si el mensaje no se explica, los que lo escuchan no se fortalecen ni se animan. Y pueden confundirse. Es mucho más útil para los creyentes compartir profecías en un idioma que todos entienden. Esto puede ayudar a otros a reconocer formas pecaminosas en sus vidas. También puede consolarlos y darles esperanza. Lo importante es que los creyentes usen sus dones de maneras que fortalezcan a la iglesia.

1 Corintios 14:26-40

Los creyentes de Corinto usaban sus dones del Espíritu Santo en sus servicios de adoración. Estaban muy activos y emocionados mientras adoraban a Dios. Pablo reconoció que esto era bueno. Pero había ciertos problemas cuando los corintios se reunían. Sus servicios eran salvajes y fuera de control. La gente compartía mensajes en idiomas que nadie entendía. Era difícil escuchar algo porque muchas personas estaban profetizando al mismo tiempo. Algunas mujeres hablaban demasiado alto. Impedían que otros creyentes prestaran atención. Así que Pablo dio instrucciones a los corintios para seguir en sus servicios. Dios es un Dios de paz y orden. Los creyentes deben usar sus dones de maneras que muestren el orden de Dios.

1 Corintios 15:1-19

Jesucristo es el Mesías que murió y después resucitó de entre los muertos. Esto está en el centro de las buenas noticias sobre Jesús. Pablo predicó este mensaje a los Corintios. Fue el mensaje que todos los apóstoles de Jesús predicaron. Los apóstoles y muchos otros vieron a Jesús después de que resucitara de entre los muertos. Fueron testigos de su resurrección. Pero algunos creyentes en Corinto decían que este mensaje no era verdad. No creían que alguien pudiera resucitar de entre los muertos. Pablo se opuso firmemente a esta forma de pensar. Si nadie puede resucitar de entre los muertos, entonces Cristo mismo no resucitó. Sin su resurrección, no hay buenas noticias sobre Jesús. Las buenas noticias son sobre la victoria de Dios sobre el pecado y la muerte. La resurrección de Jesús de entre los muertos es la señal de que la victoria de Dios es real. Sin ella, los creyentes no pueden esperar vida después de la muerte. Sin la resurrección de Jesús, la fe en él no tiene significado.

1 Corintios 15:20-34

Pablo habló sobre lo que Adán hizo. Estaba hablando de su pecado. Cuando él pecó, el pecado y la muerte entraron en el mundo. El resultado es que los seres humanos mueren. Pablo también habló sobre lo que Cristo hizo. Estaba hablando de cómo Jesús vivió sin pecar. Él murió como Adán y como todos los humanos. Pero después Dios lo resucitó de entre los muertos. Jesús fue el primer

ser humano que recibió de Dios una nueva y poderosa vida eterna. Él comparte esa vida con todos los que lo siguen. Todos ellos serán resucitados cuando Jesús regrese a la tierra. En ese momento, destruirá el mal, el pecado y la muerte por completo. Esta es la esperanza que Pablo compartió con todas las iglesias que ayudó a fundar. Esta esperanza le dio fuerza para enfrentar problemas y sufrimientos. También ayuda a los creyentes a enfrentar los problemas y sufrimientos en sus vidas.

1 Corintios 15:35–58

Pablo enseñó que los cuerpos de todos los creyentes serán resucitados de entre los muertos. Algunos de los creyentes de Corinto no podían entender cómo serían sus cuerpos cuando esto sucediera. Pablo usó cosas que podían ver en la tierra como ejemplos para ayudarles a entender. Una planta se ve muy diferente de la semilla de la que creció. Esto es similar a la diferencia entre el cuerpo de una persona antes de la muerte y después de la resurrección. Los cuerpos humanos están hechos de cosas que Dios creó cuando hizo el mundo. De esta manera, son como el cuerpo que Dios creó del polvo para Adán (Génesis 2:7). Eso es lo que Pablo quiso decir sobre ser como el hombre terrenal. Cuando los creyentes resuciten de entre los muertos, sus cuerpos humanos se transformarán. No serán solo un espíritu. Tendrán cuerpos como el cuerpo de Jesús después de resucitar de entre los muertos. Eso es lo que Pablo quiso decir sobre ser como el hombre celestial. Sus nuevos cuerpos podrán hacer mucho más que sus cuerpos antiguos. Durarán para siempre. Pablo celebra esto con una canción de victoria. ¡El Mesías vive y el poder de la muerte ha sido quitado! La manera en que las personas viven mientras están en la tierra es importante. Es importante porque la muerte no es el fin de la vida.

1 Corintios 16:1–24

Los creyentes de Corinto se unieron a otras iglesias gentiles en la preparación de una ofrenda de dinero. Era para los creyentes judíos en Jerusalén que eran necesitados. Pablo les dio instrucciones sobre cómo preparar su donación de manera adecuada y ordenada. Pablo también escribió sobre esta ofrenda en Romanos 15:25–28 y en segunda de Corintios 8–9. Esperaba visitar la iglesia de

Corinto para recoger la ofrenda. Pablo mencionó a varios amigos que él y los creyentes de Corinto conocían. Estos amigos eran ejemplos de personas que trabajan duro, dan generosamente y sirven a los demás. Pablo quería que los corintios los trataran bien y siguieran su ejemplo. Pablo terminó su carta con órdenes sobre estar preparados, ser valientes y ser amorosos. Esto incluía decir a los creyentes que se saludaran con un ósculo (beso) santo. Esta práctica mostraba que los creyentes se aceptaban unos a otros como miembros de la familia. También mostraba que se trataban con respeto y honor. Era una manera de mostrar su amor por el Señor y por todo su pueblo.